

REVISTA DE REVISTAS

REVISTA DE REVISTAS

Miguel Angel Gori

CHANTEBOUT, Bernard. «El Estado-Nación en los albores del siglo XXI», en *Foro Político*, Buenos Aires, Volumen XVII, diciembre de 1999.

Paradojal. Cuando la impostura marxista queda a la vista, se cumple la más celebre predicción de Marx. El autor de este artículo, politólogo, profesor de la Universidad René Descartes (Paris V), expone ese contrasentido en relación con la muerte del Estado.

Este trabajo brinda una noción de las causas de ese fenómeno que se está dando en buena parte de Occidente. Lo explica: el Estado no existió desde siempre, como se supone. Hoy, se deshace entre las manos de las gentes, las corporaciones y los sistemas defensivos porque han ocurrido fenómenos sociales, políticos y humanos desde hace 400 años -fecha aproximada de su nacimiento moderno- que llevaron a este acontecimiento de su extinción y dudoso renacimiento.

El autor sintetiza lo ocurrido durante esos cuatro siglos y muestra la índole de las fuerzas que sostenían todo el andamiaje, poderosas estructuras que hoy se desmoronan sin que esto parezca una catástrofe, más bien un alivio que, con todo, no deja de causar cierta inquietud.

En un punto culminante de su breve lección, el autor señala que en este desguace del Estado hay un quebranto

que es el peor de todos: el despojamiento de su espacio hertziano, esto es, la sustracción de sus ondas electromagnéticas, suceso que vincula con una idea nunca, o rara vez, pensada sobre la naturaleza del sentimiento nacional.

Hay una directa conexión psicológica y política entre ese océano de vibraciones audiovisuales y la nacionalidad. Las razones y causas aquí están expuestas, así como las consecuencias planetarias de la pérdida de su control por parte del Estado. De allí derivan profundas transformaciones en cuanto a las nacionalidades, algunas de dimensiones trágicas donde las etnias juegan un imprevisto papel. Y otra contradicción: mientras el Estado-Nación agoniza, ciertos nacionalismos se expanden.

Y es en el medio de todas estas perturbaciones mundiales donde aparece, finalmente, la faz de un «individualismo exacerbado», egoísmos de los grupos y los individuos, cuyas acciones cierran el ciclo vital del Estado. El mismo pensamiento que lo creó viene a destruirlo.

Verá el lector, entonces, que ha llegado a un paisaje de ruinas ante las cuales, sin embargo, entenderá que puede contribuir a salvar, o no, las partes del Estado que, según el autor, merecen sobrevivir. La sociedad deberá resolver esta encrucijada de la Historia que le interroga si quiere rescatar esos restos estatales. Si se juega por la soli-

daridad, tendrá dos poderosas herramientas para lograrlo. Es posible servirse de ellas si media determinada voluntad, pero el deseo final del autor para que sus lectores -y toda la comunidad- puedan ponerlas en acción deja en el ánimo un cierto desasosiego. De no cumplirse tal deseo, la alternativa es la anarquía.

EGUIA MORALES, Carlos. «La apertura de mente en el científico: necesidad y compromiso», en *Revista de la Universidad del Valle de Atemajac*, Jalisco, México, Año III, N° 34, mayo-agosto de 1999.

«Si el mundo de que nos habla la ciencia es la realidad, ¿por qué, entonces, no nos sentimos cómodos en él?».

A partir de esta insinuante pregunta, el artículo avanza hacia su propósito, que es iluminar ciertos caminos que llevan a conciliar la ciencia con la religión, dos mundos que, si alguna vez fueron antagónicos, hoy es posible integrar.

El autor, Jefe del Departamento de Psicología de la Universidad editora, explica los alcances de tal conjunción, cosa que exige a unos y a otros una amplia apertura mental de características especiales. Pero es allí donde el articulista encuentra las dificultades que, enraizadas en prejuicios y dogmatismos, todavía impiden un mayor acercamiento de los dos universos y, muchas veces, hasta inspiran entre ambos recias hostilidades.

En rápidos y amenos trazos, de fácil

lectura, el autor enfoca los dos rasgos fundamentales de la ciencia: la objetividad y la confiabilidad. En ellas involucra la propia subjetividad del investigador en cuanto a su actitud ante las nuevas ideas. Sin excluir los platos voladores ni la parapsicología, narra casos concretos de rotundos rechazos oficiales -a veces con descalificación personal- de informes y teorías que, con el tiempo, resultaron verdaderos. Asombran los nombres de eminentes científicos que fueron ejecutores de semejante oposición, uno de los cuales, muy célebre, llegó al extremo de proclamar ante una nueva teoría: «No la creería ni aunque fuera verdad».

Para llegar a su tesis central, el ensayo explora, antes, los ámbitos de la conciencia, del subconsciente y del inconsciente con relación al conocimiento humano más profundo. Indaga en la capacidad de la mente humana para ir más allá de los límites de la conciencia a fin de acceder a la «sabiduría perenne» mediante diferentes disciplinas de meditación que permiten percibir la realidad tal como es, sin que intermedien espejismos.

Considérese este párrafo: «Estamos hipnotizados desde nuestra infancia por el ambiente cultural en el que estamos inmersos. Vemos el mundo de la manera en que fuimos entrenados para verlo. Uno de los primeros retos de la vida adulta es lograr deshipnotizarnos».

Y entonces, sí, con la misma claridad y sencillez exhibidas en todo el trabajo, dice en qué consiste esa integración de ciencia y religión que tantas veces se

proclama sin saber bien de qué se trata. Este trabajo -de tan atractivo desarrollo- es un aporte claro para despertar el deseo de alcanzar ese estado donde se desvanecen las falsas ilusiones que nublan la verdad o, al menos, su búsqueda libre de autoengaños.

La mujer y el hombre de nuestro tiempo, no solamente los científicos, podrán tener aquí noticia de esa visión unitaria del cosmos de la que siempre deriva un valor esencial para la sociedad, sin el cual es vano todo conocimiento.

BOURS CASTELO, Eduardo. «Hacia una reforma fiscal integral», en *Mercado de Valores*, México, Año LIX, julio de 1999.

Hubo una vez un rey muy sabio que sólo bajaba los impuestos cuando los gravámenes, en lugar de hacer llorar a las gentes, las hacían reír a carcajadas.

Nos hemos permitido esta ironía porque pensamos que la risa del brevísimo cuento alude a ese flagelo de nuestro tiempo que es la evasión fiscal. Y semejante escamoteo es una de las razones, tal vez la principal, que inspira a la sociedad la necesidad de contar con un régimen impositivo que desaliente la tentación de burlarlo.

Esto es lo que pretende, con acierto, este artículo en el que su autor propone, con la precisión de sólidos conocimientos en la materia, una Reforma Fiscal Integral. La idea central es establecer un sistema «justo» que no deprima la

vida productiva de los contribuyentes, lo cual supone tasas más reducidas dentro de un marco de eficiencia que no haga costosa su administración.

El trabajo está referido a México, pero puede resultar útil para otros países, cuyos sistemas fiscales necesiten ser reformados, como lo precisa el nuestro.

El estudio presenta ocho índices -se diría universales- que permiten medir la calidad de cualquier sistema tributario de manera casi matemática y, al mismo tiempo, descubrir los puntos que reclaman correcciones. Los citamos: índice de concentración, de dispersión, de erosión, de especificidad, de rezagos recaudatorios, de objetivos, de cumplimiento obligatorio y de costo de la recaudación.

Cada uno de estos indicadores está descrito con detalle para llegar a la conclusión, una vez hechos los cálculos pertinentes combinando los índices, que el régimen mexicano es deficiente y necesita una reforma integral.

El autor expone entonces, la manera de hacerla mediante la aplicación de un método que, también, puede trascender las fronteras mexicanas. Se trata del Impuesto al Flujo de Efectivos, cuyo primer principio -el de universalidad- define su carácter: toda persona con alguna actividad que signifique ingresos está obligada a oblar la gabela. Los otros principios del sistema equilibran la crudeza del primero: equidad, simplicidad y eficiencia.

Esta propuesta o cualquier otra -tan interesante en México como en la Argentina- debe asegurar, según el autor, suficientes ingresos para mante-

ner presupuestos de egresos sin recurrir a endeudamientos ni al aumento constante de las tasas ni a la discrecionalidad para la operación del sistema.

En suma: una ley impositiva que impida aquella risa malsana del reino ficticio, pero también su llanto.

CAMARERO, Luis A. y GONZALEZ, Manuel. «Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la posmodernidad», (1), en *Política y Sociedad*, Madrid, Nº 31, mayo-agosto de 1999.

He aquí una nueva realidad de algo muy viejo. El espacio rural está hoy experimentando, en alas de la posmodernidad, un renacimiento de características inusitadas, impensables en sus días de mero productos agropecuario.

De eso trata este artículo que tiene la virtud de provocar muchas figuras en la imaginación de quien se le acerca. Una es esta: a medida que, girando como un círculo, se intensifica ese nuevo modelo totalizador, se produce en su interior otro círculo, con distinto centro, más lento, donde se revaloriza la región, el territorio, la vecindad, con altos niveles de interacción. Diríase que se humanizan en el circuito íntimo las abstracciones de la órbita externa y se establecen entre ambas relaciones que no son antagónicas, al menos en este caso.

Los autores examinan el fenómeno desde muchos ángulos, uno de los cuales muestra el mundo rural como una categoría socio-política en la que se producen ahora movimientos de contra-

urbanización. Pero la movilidad residencial hacia las zonas rurales no es una cuestión de demanda laboral, sino de la privatización de la sociedad civil, es decir, el rechazo de la producción de mano de obra basada en la concentración urbana, cosa posible en la actualidad por el crecimiento del transporte privado.

Es fácil percibir la profunda alteración que causa en el medio rural esa afluencia humana (conjuntos «neotribales», los llaman los autores) que huye del círculo vertiginoso exterior para replegarse en la privacidad de la esfera interna. Los autores desmenuzan este hecho y encuentran en ese dramático interjuego de las dos fronteras circulares el secreto mecanismo de que se vale la globalización para hacer crecer el sistema económico en extensión y complejidad.

Se trata de una suerte de movimiento de lanzadera «global-local» que va tejiendo relaciones complejas, nuevas. Tanto depende hoy todo tipo de creación humana de ese entramado de hilos locales y globales que ha sido posible acuñar el expresivo neologismo de «glocalización» para nombrar las nuevas dimensiones, que este artículo va definiendo en sus múltiples aspectos dentro del orbe rural.

Por cierto que los autores advierten sobre la conveniencia de no dejarse llevar por el optimismo ante este renacer del campo porque aún quedan extensas zonas en declinación con grupos sociales en condiciones de infraclase.

Un metafórico juego entre las

palabras «tramoyas (como artilugios teatrales) y «escenarios» viene, por último a redondear el pensamiento del ensayo referido al desarrollo, su punto capital.

Las «tramoyas» representan simples estructuras de producción y los «escenarios», el espacio creador de signos y significados generadores de las nuevas mercancías -aquí enumeradas- que consume la posmodernidad.

La obra -que remite a una bibliografía de excepción- está referida, por supuesto, al espacio rural español, pero es posible entender que estos acontecimientos se reproducen en todo el universo occidental. Nuestro país, con su dilatado mundo rural, puede encontrar motivos de inspiración para emprender nuevos caminos productivos, es decir, para concebir «escenarios» y no sólo sus tradicionales «tramoyas».

(1) Tramoyas en el sentido teatral de mecanismos escenográficos.

ACEVEDO, Gerónimo. «La búsqueda de sentido y su efecto terapéutico», en *Logo (Teoría, Terapia, Actitud)*, Buenos Aires, Año XV, N° 28, mayo de 1999.

En el mundo complejo de hoy, cargado de tanta angustia, la enfermedad requiere ser diagnosticada y curada de un modo distinto. Tan aventurado propósito es lo que propone este artículo inspirado en la «búsqueda de sentido» (Logoterapia), esa visión bio-psico-

espiritual del ser humano concebida por Víctor Frankl para una sociedad que perdió su ser. Y enfermó a sus miembros.

Deja en claro el autor de manera terminante que este método no pretende substituir a la medicina ni a la psicología. Viene a complementarlas, a integrarse a las formas tradicionales de tratamiento. La «búsqueda de sentido» activa las potencias psicofísicas, pero no es una panacea curativa. Quiere ser, como imaginaría Edgar Morin, la acción benéfica de una transdisciplina.

Aclarado esto, que es fundamental para evitar reduccionismos peligrosos, este breve estudio permite adentrarse en la índole de esas búsquedas de sentido. Si bien la indagación interior es innata en toda persona, los inducidos e irrefrenables apetitos periféricos de la vida contemporánea la han obliterado. Millones de mujeres y de hombres desprevenidos han sido privados, así, del conocimiento de sus necesidades existenciales, un saber que cambia todo.

En el mismo instante del diagnóstico comenzará la aventura de una curación distinta si el facultativo es capaz de sumar la «búsqueda de sentido» a la etiología, los síntomas y la clasificación y el diagnóstico del mal con sus consiguientes remedios.

Un elemento nuevo, poderoso, en el que están incluidas las circunstancias particulares de la vida, en un contexto personal, familiar, social e histórico, acudirá en ayuda del terapeuta para la curación de su paciente.

Y aquí, el autor dice la manera de remover los obstáculos para dejar fluir

esta fuente de sanidad que brota del interior de cada persona con la virtud de potenciar los efectos del medicamento clásico. Unica en cada caso, la libertad del individuo dará su propia respuesta al dolor.

Pero ocurre que el arte de curar está sujeto hoy a condiciones que, en general, no son propicias para «liberar» en el enfermo esa «libertad» sedante. Definió esta situación un médico anónimo que, como un náufrago, arrojó una botella en el océano de Internet, donde un navegante la encontró, y el autor de este artículo tradujo su mensaje con el título «Derrelicto llamativo» (1). Es muy breve lo que allí se dice, pero es una de las más penetrantes denuncias contra la deshumanización médica que jamás se haya escrito con tal concisión por ese u otro medio. Sólo vamos a transcribir su encabezamiento: «Solía ser médico». Y la conclusión: «Ahora no sé lo que soy». Entre ambas expresiones van 8 frases que explican el inmenso desencuentro que hoy envuelve a todos, médicos y pacientes, por culpas ajenas.

Por eso, la «búsqueda de sentido», aquí propuesta, puede ser una ayuda valiosa para desactivar los mecanismos explosivos de semejante alienación.

(1) Derrelicto: buque u objeto abandonado en el mar.

DE LUCA, Beatriz y PEREYRA, Beatriz. «El proyecto de construcción del Puente Buenos Aires-Colonia: ¿Un caso de integración física?», en *Aportes para la integración Latinoamericana*, La Plata, Año V, N° 5, julio de 1999.

En los sueños iniciales, lo llamaron «Puente del Mercosur». Pocos años después, ya convenida su ejecución, murmuraron otro nombre: «Puente de la Discordia».

La construcción de la vía carretera, de unos 50 Km, proyectada para unir, por encima del Río de la Plata, la bucólica Colonia del Sacramento, en Uruguay, con la tumultuosa metrópolis de Buenos Aires es el tema de esta exhaustiva investigación.

Se abre el estudio con un encuadre teórico sobre las características que debe reunir toda obra de integración física para justificarse. Tras analizar sus condicionantes económicas, demográficos, políticos e institucionales, así como las capacidades de unos y otros para acceder a los mercados ampliados, delinea sus tres rasgos dominantes: economías regionales, cuestiones fronterizas e infraestructuras y servicios.

Los antecedentes y la historia de esta magna iniciativa configura un capítulo de sumo interés. Deja ver los pasos seguidos desde 1985 a la fecha, cosa que va armando un cuadro elocuente en cuanto a la factibilidad de la obra, sus entusiasmos y sus contratiempos.

No menos interesante, junto a las perspectivas estimulantes y favorables

que brinda este puente -el más largo del mundo- son las objeciones de índole técnica, ambiental, climática y económica que se levantan contra él desde diversas instituciones y personas especializadas.

La ficha técnica del proyecto y el cuadro de los 7 consorcios preclasificados, entre los que se debería elegir la corporación ejecutora de la obra, son datos de importancia para medir la magnitud del convenio, que aún no ha sido ratificado por los Congresos de la Argentina y del Uruguay.

La polémica está abierta, y llegará el momento en que será preciso tomar una determinación. Este trabajo será entonces -y ahora- un punto de referencia válido para calibrar esta obra que aviva la imaginación con esperanzas y temores.

¿Es el puente Colonia-Buenos Aires una obra que favorecerá la integración de la región que abarca la alianza sureña, o sólo es una empresa atenta únicamente a los costos y beneficios? ¿Intereses colectivos o intereses privados prevalecen aquí?

Tal es el fondo del problema que presenta el estudio que, si bien no responde directamente esas preguntas, deja expuestos los elementos de juicio para que los interesados en el tema -que concierne a millones de personas- puedan dar su veredicto. ¿Un vano sueño? ¿Un bien común? ¿Buen negocio para pocos?

Decide el lector.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. «Supuestos filosóficos del diálogo intercultural», en *Revista de Filosofía*, México, Año XXXII, N° 96, setiembre-diciembre de 1999.

Aquí se plantea, en esencia, una pregunta que atormenta nuestros días: ¿Qué títulos filosóficos tiene este «huracán» de la globalización para arrasar las culturas diferentes, para creer que sus doctrinas son superiores?

El autor llega a una respuesta satisfactoria, aunque discutible, después de atravesar, en clave existencialista, los sutiles meandros del diálogo intra e intercultural.

Parte de una tesis opuesta a la disyuntiva sarmientina de «civilización o barbarie». Si el prócer argentino concibió a la civilización anglosajona y europea como una deseada etapa que viniera a desplazar la previa barbarie compuesta por la cerrazón indígena y el espíritu retardatario ibérico, el autor entiende que hoy la barbarie y la civilización son contemporáneas. Más: la civilización globalizante segrega barbarie. Conviven. ¿Sus síntomas?: exclusión social, destrucción de las culturas, desórdenes psicológicos, racismo, aniquilamientos ecológicos.

Tras marcar una interesante divergencia entre el pensamiento de Sarmiento y el de Martí, el trabajo avanza en su argumentación con una segunda tesis: la única alternativa existente para enfrentar la globalización neoliberal es el diálogo intercultural.

Pero aquí llega una enfática adver-

tencia: no se trata de una vuelta romántica a las múltiples culturas para quedarse estático en ellas. No. Es algo distinto, mucho más profundo y comprometido, algo que pone en juego la dignidad última del ser humano.

Es interesante seguir la manera dialéctica y el contrapunto de los filósofos que cita, mediante los cuales el autor ahonda en esa dimensión de las culturas para que el diálogo entre ellas -entre sus actores- tenga algún valor y sentido. Están bajo apuesta la libertad, la liberación y la solidaridad de todos y cada uno.

Sólo entonces, esta aguda indagación va a preguntarse por los supuestos filosóficos del diálogo intercultural, pero, antes, quiere saber con qué idea de la filosofía operará sin caer en la trampa lógica de aceptar (como hace la globalización que trata de impugnar) una concepción monocultural superior.

Parte, entonces, bajo esas condiciones, de la tradición humanista ético-racionalista, y desarrolla sus clásicos basamentos en el entendimiento de que se exponen a la discusión y no excluyen la posibilidad de su reforma teórica.

La conclusión es brillante y permitirá al lector tener una vislumbre de la actitud y el pensamiento de una sociedad universal enriquecida por sus diferencias. Con todo, son posibles otros corolarios que vendrían a servir de ejemplo y ratificación, precisamente, de ese diálogo que propugna el autor. Será saludable buscarlos.

RAMÍREZ R., Elizabeth. «Laguna Hule: experiencia de un modelo ecoturístico comunitario», en *Revista Geográfica de América Central*, Costa Rica, N° 35, 1998.

Apremiadas por remediar -generalmente mal- graves carencias cotidianas, muchas comunidades agrestes no tienen conciencia de las riquezas que están a su disposición al alcance de la mano. Casi nadie, tampoco, suele ocuparse de despertarlas.

Pero en Costa Rica ha ocurrido una feliz conjunción de circunstancias reveladora de las potencialidades que dormitan en la sociedad civil para el desarrollo personal y familiar de esas comunidades empobrecidas.

La autora de esta investigación cuenta que se produjo allí la coincidencia de la Universidad Nacional y una investigación científica de los ecosistemas acuáticos existentes en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Bosque Alegre. Mientras realizaban su trabajo, los investigadores universitarios entraron en contacto con las comunidades próximas a los lugares estudiados. Y los conocimientos científicos obtenidos, más los análisis socio-económicos que permitieron esos vínculos humanos, dieron nacimiento a un proyecto ecoturístico diferente, que hoy es ejemplar.

El artículo describe las características y el modus operandi de este programa que, desde una perspectiva de sustentabilidad ha logrado elaborar productos cuya comercialización transformó las vidas de aquellas gentes, no hace mucho

al borde de la indigencia.

Todos participan de la empresa: desde los niños hasta los pájaros -nos tonta decirlo así-, ya que las aves y muchas otras criaturas de asombrosas formas y colores se agolpan en estos parajes atraídas por el respeto a toda manifestación de vida que la Universidad inculca a los lugareños en las clases de educación ambiental. Y esto para la delicia de un número cada vez mayor de turistas guiados por otros miembros de las comunidades especialmente entrenados para transmitir a los visitantes los conocimientos de ese hábitat extraordinario.

Como se ve, estamos frente a un verdadero emprendimiento común de estas gentes, organizadas en grupos con distintas especializaciones, que confluyen -como las artesanías y pequeñas industrias- en un solo fin: la seducción del turista. Y la logran porque, además del clima, la biodiversidad y la belleza natural, anima a esta obra una serie de principios espirituales que la autora pone de resalto en las conclusiones, y sin las cuales todo sería imposible.

Si bien el artículo se refiere a una región de Costa Rica de exuberante diversidad ambiental, las ideas, los métodos y los fines que el artículo expone pueden ser de utilidad en otros países, incluido el nuestro. La Argentina también cuenta con una riquísima variedad de espacios naturales, a cuyo lado vegetan grupos humanos que es necesario -y urgente- promover.

Aquí hay un camino. (1)

(1) En este mismo número de «Signos» puede encontrarse un artículo titulado «Reciclado de residuos domiciliarios en el Partido de Navarro, Provincia de Buenos Aires» que, si bien tiene otros fines, participa de la misma filosofía que sustenta la experiencia costarricense.

CASANOVA, Ramón. «La generación de fin de siglo. La dispersión de los imaginarios juveniles», en *Cuadernos del CENDES*, Venezuela. Año 15, diciembre de 1998.

Las palabras claves de este artículo aluden a la inquietante situación que viven hoy los jóvenes latinoamericanos. Su enumeración es sugerente: generación, cultura, valores, educación, pobreza y exclusión.

Como es lo habitual, el autor enuncia cada uno de esos conceptos, disparadores de otros tantos conflictos, en la presentación de su trabajo. Es resultado de investigaciones sobre los valores de la juventud en un contexto de estancamiento económico y democracias recién salidas de procesos ajenos a ellas.

Se trata de una penetrante observación de una franja etaria que, como consecuencia de contradicciones sociales inéditas, ha sufrido un alargamiento anómalo, ya que se extiende de los 15 a los 30 años, lo cual es efecto y causa, a la vez, de muchas distorsiones y padecimientos. Enfrentada a una crisis por completo nueva, desconocida por las generaciones anteriores, ha creado una sociedad paralela, prácticamente

incomunicada con la otra.

Pero hay un corte tajante en ese universo. De un lado, se agrupan quienes han logrado mantenerse dentro de la educación, fuera de la pobreza, conformando elites culturales que han desarrollado virtudes propicias a una renovación positiva de la sociedad en todos sus órdenes, como nunca había existido antes.

El otro sector, el que no pudo eludir las carencias y que es mayoritario, alcanzó un grado tal de anomia y desencanto que, con total indiferencia, cuestiona a la misma democracia y muestra inclinaciones nihilistas que amenazan la estructura.

La confluencia de la globalización, los sistemas democráticos y la recesión generaron esa atmósfera enrarecida donde la juventud -el 25 por ciento de la población latinoamericana- ha quedado atrapada entre la complejidad y la paradoja.

El autor examina ambas manifestaciones que envuelven a estas vidas marginadas, dando lugar a comportamientos juveniles vinculados con distintas perversiones, tanto colectivas como individuales. Son fáciles de observar en la vida cotidiana sin que las causas se perciban con claridad. Este artículo las pone a la vista y, por eso, resulta útil y aleccionador.

El joven se verá reflejado aquí, de una u otra manera, cualquiera que sea su inserción; y el adulto, a través de esta lectura, lo entenderá. La visión de esta realidad los ayudará a recapacitar sobre sí mismos; y juntos -que eso es la

Sociedad- encontrarán, tal vez, una salida de la crisis, esperanza que el autor insinúa dando precisiones sobre las ideas y condiciones necesarias para lograrlo.

CHIKIAR, Irene. «Beatriz, la que Dante tanto amó», en *El Arca del nuevo siglo*, Buenos Aires, Año 8, N° 41, octubre de 1999.

Cuando Beatriz -la dama angélica que inspiró la Divina Comedia- tuvo en la vida real un gesto despectivo hacia Dante, fue por las murmuraciones que llegaron a sus oídos sobre el comportamiento del poeta, al que sólo la unía la vecindad. ¿Qué clase de comportamiento?

Tal intimidad biográfica es una de las varias que componen esta rápida incursión por aquel mundo medieval que dio a luz el poema inigualado, en cuya musa ha centrado la autora su trabajo. Fue una clase muy especial de amor el que despertó Bice, como la llamaban cariñosamente los florentinos, en ese hombre perseguido toda la vida por tres pecados que con tanta severidad condenó en su Infierno. Desde el mismo instante en que ambos se encontraron por primera vez, cuando él tenía 9 años y ella otros tantos, toda la existencia del errante exiliado político estuvo ligada a esta mujer inasible con la cual, al decir de Giovanni Papini, Dante perfeccionó el Paraíso.

La lectura de estas páginas tiene la virtud de suscitar vívidas imágenes de

la sociedad florentina de aquellos días, las cercanías cotidianas y domésticas del barrio, las amistades, las maneras de jugar, amar y odiar que tenían las mujeres y los hombres en aquella cumbre de la civilización que se dio en el mundo Toscano.

Por allí transitaba Beatriz Portinari, amada por el poeta al modo secreto de los trovadores de la Provenza con sus códigos, sus ritos y ensoñaciones que dieron al amor un sesgo caballeresco, ajeno a toda sensualidad, y a la poesía un estilo nuevo (*Dolce stil nuovo*) de resonancias muy particulares, que esta obra deja apreciar.

Un encanto especial confiere a esta evocación la brillante textura de las páginas, cuya calidad gráfica permitió la reproducción, armoniosamente diagramada, de cuadros alusivos famosos. Con notable fidelidad es posible, así, disfrutar óleos de Dante Gabriel Rossetti («Beata Beatrix» y «El sueño de Dante»); de Henry Holiday («Dante y Beatrice»); de Ary Scheffer («La visión de Dante»); frescos de Giotto («San Francisco predicando a los pájaros»), y acuarelas de William Blake («El Papa simoníaco»). Texto, diagramación y grabados conforman, en conjunto, un trabajo digno de leer -y mirar- que, además, presenta una última, imprevista curiosidad.

En la página anterior a este artículo del amor poético que inspiró Beatriz, hay otro texto, también de amor, escrito por un economista. Se trata de un breve y jugoso apunte donde Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía (1970), des-

cubre que se le ha despejado la cabeza con cierto retraso al comprender de qué modo (y lo expone) juega el amor en las leyes de la Ciencia Económica.

La comparación de este amoroso «Paseo por la Economía», como llama Samuelson a su nota, con la pasión celestial que experimentó Dante por Beatriz dará lugar a más de un pensamiento «complejo» sobre la naturaleza del amor, esa potencia que, como creía nuestro poeta, es capaz de «mover el cielo y las estrellas».